

Ambra Pinello

Università degli Studi di Palermo

LEGIONES Y FALANGES: PRENSA POPULISTA Y LITERATURA

Legiones y Falanges: Populist Press and Literature

Abstract

Addressing people in order to enforce their power is a common feature of different political parties and governments, regardless of whether they are right wing or left wing, and, in this process, the press plays a crucial role. In this context, the bilingual publication *Legioni e Falangi. Rivista d'Italia e di Spagna/Legiones y Falanges. Revista mensual de Italia y de España* (1940–43) is a paradigmatic example. Some of the most important intellectuals of the time, including Azorín, Manuel Machado and Gerardo Diego, wrote in this magazine, facing historical reality of Fascism and Francoism and generating unexpected results.

Keywords: populism, press, literature, authoritarianisms, Francoism

Resumen

Apelar al pueblo para establecer su propio poder es un rasgo común de partidos y gobiernos de diverso signo ideológico, sin distinción de derecha o izquierda, y, en este proceso, el papel desempeñado por la prensa es decisivo. Dentro de este marco, un ejemplo paradigmático está representado por la publicación bilingüe *Legioni e Falangi. Rivista d'Italia e di Spagna/Legiones y Falanges. Revista mensual de Italia y de España* (1940–43), en la cual algunos de los intelectuales mayores de la época – entre los cuales destacan Azorín, Manuel Machado y Gerardo Diego – se enfrentan a la realidad histórica de los autoritarismos fascista y franquista dando vida a resultados imprevistos.

Palabras clave: populismo, prensa, literatura, autoritarismos, franquismo

“Brotas derecha o torcida
con esta humildad que cede
sólo a la ley de la vida,
que es vivir como se puede”

(Machado, 1978: 56)

Hoy en día la relación osmótica entre populismo y medios de comunicación de masa resulta más patente que nunca y la libertad de prensa está cada vez más amenazada por el sistema de información mundial. Apelar al pueblo para establecer su propio poder es un rasgo común de partidos y gobiernos de diverso signo ideológico, sin distinción de derecha o izquierda y, en este proceso, el papel desempeñado por la prensa es decisivo.

Sin embargo, el fenómeno que ve escritura y populismo estrechamente ligados no es reciente: hoy como ayer, escribir sin condiciones es un privilegio que a menudo resulta ser utópico, en cambio, la mayoría de las veces, la literatura, así como el periodismo, no prescinden de su entorno e, inevitablemente, son moldeados o deformados por la ideología política que los sustenta. En épocas y en países diferentes, de hecho, el proceso, tanto reaccionario como progresista, de manipulación por parte de un partido político o de su líder sobre la base de la valorización positiva del pueblo frente a una clase dominante con el fin de imponer su propia supremacía siempre ha utilizado a los intelectuales y la prensa como instrumentos de poder. Dentro de este marco, la realidad histórica de los regímenes totalitarios fascista y franquista al comienzo del siglo XX se puede considerar un momento crucial y, en este sentido, la publicación bilingüe *Legioni e Falangi. Rivista d'Italia e di Spagna/Legiones y Falanges. Revista mensual de Italia y de España* (1940–43), objeto del presente trabajo, representa un ejemplo paradigmático.

Dicha revista, dentro de la insólita dimensión internacional que la caracteriza, tiene el propósito de representar el ambiente político y social de la época bajo una óptica común que refuerce y difunda el ideario político totalitario y, por lo tanto, se revela un instrumento fundamental para la construcción de la imagen del mundo bajo los autoritarismos español e italiano y un punto de partida de especial interés para el análisis de la interrelación existente entre este mundo y la comunicación de masas.

Intentando desvelar las implicaciones populistas implícitas presentadas con el disfraz de la ficción narrativa, el presente trabajo se centrará en los artículos literarios con el objetivo de destacar los efectos de la interacción entre prensa, literatura y populismo.

Entre 1940 y 1943, *Legiones y Falanges* se publica paralelamente en Roma y en Madrid respondiendo a una iniciativa de vinculación político-cultural entre la Italia fascista, a punto de entrar en la Segunda Guerra Mundial, y la España franquista y posbélica. Se materializa, de este modo, un proyecto que tiene como propósito la exaltación de las gloriosas tradiciones culturales de los dos países protagonistas, la corroboración de la hermandad ancestral existente entre ellos, la difusión del ideario político totalitario común y, sobre todo, el adoctrinamiento ideológico de su público. Para alcanzar estos objetivos, *Legiones y Falanges*, además de referirse a la actualidad y a la política interior y exterior, trata de teatro, cine, música, arte, ciencia y, sobre todo, literatura, contando “con algunos de los escritores más importantes de la época y de nuestra historia literaria” (Llorens García, 1994: 93).

De hecho, pese a su innegable carácter probelicista y politizado y los muchos reportajes encomiásticos, aparecen colaboraciones que también tratan sobre temas totalmente ajenos a la política, como sucede con los artículos objeto de examen del presente trabajo. De esta manera, si bien la revista constituye un ejemplo del sistema canónico extremadamente estricto de la época franquista, se insinúan, como veremos, caminos autónomos que solo la literatura es capaz de ofrecer.

Dado que el panorama de las contribuciones es extraordinariamente amplio y variado, me voy a centrar en el análisis de un número circunscripto de artículos, todos pertenecientes a la edición española de la revista. Sin pretensión de exhaustividad, se procurará, por tanto, reflejar en qué medida los autores de dichos artículos, aunque no se desligan abiertamente de su restante producción ni de la ideología política que declaran, dan vida, consciente o inconscientemente, a un pequeño corpus de textos *sui generis*, dotado de un inesperado componente imaginativo y probablemente capaz de ofrecer perspectivas hermenéuticas nuevas.

Dentro de este panorama, el presente trabajo se focalizará en los artículos literarios de tres ilustres intelectuales, tres figuras emblemáticas obligadas a reelaborar su concepto de identidad, declinándolo en un contexto histórico-político tan complejo como el de la dictadura franquista. Estos son: Azorín, Manuel Machado y Gerardo Diego.

Se presta especial atención a las contribuciones de Azorín, debido a dos razones fundamentales: *in primis* su mayor presencia en la revista con seis artículos con respecto a los dos de Machado y uno de Diego, y, en segundo lugar, la fuerte connotación política filofranquista que en ese momento era asociada con su firma y que, siendo desatendida, hace aún más interesante el análisis de sus contribuciones en la revista.

Como he anticipado, José Martínez Ruiz, *alias* Azorín, colabora en *Legiones y Falanges* con seis artículos: “El viaje de Italia” (*Ls/Fs*, I, 8–9, 1941, 7–8)¹; “Las nubes” (*Ls/Fs*, II, 10, 1941, 3); “Serenidad en Bolonia”, (*Ls/Fs*, I, 13, 1941, 24–25); “Tragedias españolas” (*Ls/Fs*, II, 16, 1942, 13); “Aventura en Tarragona” (*Ls/Fs*, II, 21, 1942, 10–11); “Mar de Levante. Sus pescadores” (*Ls/Fs*, III, 28, 1943, 6–7).

Se trata de textos híbridos desde el punto de vista del género, puesto que no se presentan en la sección esperada dentro del sistema de la revista – precisamente la final, habitualmente dedicada al cuento – sino que aparecen más bien en la primera parte, allí donde se concentra el interés político y la crónica de la actualidad nacional e internacional. De esta forma, el lector recibe estos textos firmados por el celeberrimo intelectual como parte del discurso propagandístico que se aviva al recorrer las primeras páginas de la revista, o mejor, este mismo discurso aprovecha la consagración que el nombre del escritor asegura. Se perciben, así, como artículos celebrativos o cronísticos y, sin embargo, la textura fictiva que los estructura permite su adscripción al relato. De hecho, a pesar de la fuerte politización tanto de la revista como de otros textos suyos explícitamente propagandísticos, Azorín decide no tratar temas políticos y dedicarse a una escritura que podríamos definir evasiva, intrínsecamente cultural. Esta actitud, interpretada como una expresión de la voluntad propia del autor, podría reflejar, de acuerdo con la hipótesis avanzada por Inman Fox², un intento de repudiar la realidad, de enajenarse de un contexto histórico-social que le aqueja ya desde el comienzo de su carrera, como revela en sus páginas más íntimas.

En lo que atañe a la carrera periodística del escritor alicantino, cabe señalar que sus primeros intentos como periodista son muy tempranos, ya que tienen lugar en la Valencia de finales del siglo XIX, cuando Azorín comienza a escribir en modestas publicaciones de provincia mostrándose “esquivo, solitario e independiente” (Riopérez y Milá, 1996: 228) oponiéndose a lo establecido de acuerdo con las doctrinas anarquistas.

En el otoño de 1896 se traslada a Madrid, donde, no obstante sus grandes aspiraciones, sus recursos económicos se hacen cada vez más

¹ Para mencionar los artículos contenidos en la revista se utilizará el siguiente criterio: nombre abreviado de la revista, año editorial, número, año, páginas.

² Véase a este propósito Inman Fox (1967). El anarquismo de José Martínez Ruiz (Azorín), *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*. J. Sánchez Romeralo/N. Poulussen (coord.), pp. 327–330 y (1993) Azorín y el franquismo. Un escritor entre el silencio y la propaganda. *Anales azorinianos*, 4, pp. 81–118.

escasos. En la capital, prosiguiendo en la línea de polemizar contra todo principio de autoridad, empieza la colaboración con *El País*, que está destinada a durar solo algunos meses entre 1896 y 1897. Efectivamente, como afirma Francisco José Martín, “sus continuos ataques al gobierno, [...] su radical anticlericalismo y sus críticas a la institución matrimonial propiciaron su salida del periódico” (Martín, 1998: 16). El ser despedido de *El País*, junto a la “repugnancia más profunda hacia este ambiente de rencores, envidia, falsedad³”, da lugar a la publicación de “un imprudente folleto” (Martínez del Portal, 2014: 18), *Charivari (Crítica discordante)*, que suscita escándalo y le causa un rechazo general, hasta motivar su apresurada salida de Madrid⁴.

Después de un periodo en Manóvar, en octubre de 1897 vuelve a la capital, puesto que, como escribe en *Antonio Azorín*, “es preciso vivir en este Madrid terrible; en provincias no se puede conquistar la fama” (Martínez Ruiz, 1903: 161). Una vez reincorporado al periodismo, el autor intensifica su presencia entre los jóvenes que, años más tarde, serán considerados como los escritores más representativos de la España finisecular.

En concreto, entre los últimos meses de 1901 y los primeros de 1902, Azorín forma, junto con Ramiro de Maeztu y Pío Baroja, el llamado “grupo de los tres”, con la clara voluntad de difundir los principios del regeneracionismo y del activismo ideológico. En el mismo periodo, como es sabido, “los acontecimientos militares y políticos de 1898, que condujeron a la pérdida de las últimas colonias de Ultramar, dieron nombre generacional a un grupo de artistas, literatos y pensadores de los primeros años del siglo XX” (Cruz Hernández, 1998: 25). Azorín, además de llevar a cabo un estudio de dicho grupo de autores hasta publicar, en 1913, una serie de artículos en los cuales traza sus rasgos definidores, llega pronto a representar, con su propia obra, uno de sus componentes más señeros, calificándose como un ilustre testimonio de aquel periodo de gran fermento cultural, de profunda renovación literaria y de regeneración patria.

Sin embargo, más tarde, como es sabido, Azorín abandona los ideales juveniles, que gradualmente, entre vaivenes y vacilaciones, se disgregan conllevándolo, por lo menos aparentemente, hacia una especie de ataraxia político-ideológica, rastreable en sus artículos contenidos en *Legiones y Falanges*. Durante esta última etapa, que es la más politizada

³ Son palabras del mismo Azorín con las que cierra el *Charivari*, citado en el prólogo de *La Voluntad* (2014: 19).

⁴ Para un estudio más detallado sobre la vida de Azorín véase Ruiz Contreras (1946). *Memorias de un desmemoriado*. Madrid: Aguilar.

de su vida, Azorín publica sus artículos sobre Franco en *Abc*, *Vértice* y *Arriba* colaborando, al mismo tiempo, con la revista objeto del presente trabajo.

Entre los relatos publicados en ella, “El viaje de Italia” cuenta la vida de un tal Joaquín Acosta Mora, desde su nacimiento en Alcalá hasta la juventud durante la cual se traslada a Madrid, donde conoce a Miguel de Cervantes, el cual, contándole continuamente sus viajes a Italia, lo exhorta a visitarla personalmente. Joaquín, por tanto, irá a descubrir Italia, pero, al volver a España, descubrirá que su maestro se ha muerto y lamentará no haberse despedido de él.

“Las nubes” (*Ls/Fs*, I, 10, 1941, 3) no se puede definir ni como un verdadero artículo ni como un cuento, sino que se trata de pocas líneas poéticas pertenecientes a *Castilla*, una de las obras más conocidas de Azorín, publicada en 1912. El fragmento presente en *Legiones y Falanges* está dedicado enteramente a la descripción de las formas y de los colores de las nubes en el cielo, con un uso constante de símiles, en consonancia con la técnica impresionista típica de Azorín, conocido invocador de paisajes y pintor de los detalles.

“Serenidad en Bolonia” (*Ls/Fs*, I, 13, 1941, 24–25) trata del relato del destierro de la Compañía de Jesús, pero desde el punto de vista – secundario y aparentemente insignificante – de José Francisco de Isla, representando, de esta manera, un claro ejemplo de la filosofía de lo nimio típica del autor.

“Tragedias españolas” (*Ls/Fs*, II, 16, 1942, 13) cuenta lo que ha pasado entre el autor del artículo y un escritor de teatro que él conocía, alabando los clásicos de la literatura española en cuanto símbolo del país y fórmula para actualizar la tradición.

En “Aventura en Tarragona” (*Ls/Fs*, II, 21, 1942, 10–11), un desconocido personaje evoca su viaje a Cataluña y cuenta que, entrando en Tarragona, desvanece cualquier orden cronológico y se puede pasar del presente al pasado hasta llegar al periodo del imperio romano, para luego regresar a la actualidad. Todo el relato se compone de detalladas descripciones paisajísticas, que, como es típico en Azorín, van de la mano de una profunda revalorización de la historia y de la geografía nacionales.

“Mar de Levante. Sus pescadores” (*Ls/Fs*, III, 28, 1943, 6–7) cuenta la historia de un hombre perdidamente enamorado del mar que cada mañana sale a pescar y a leer poesías. Un día, le ocurre algo totalmente inesperado cuando, al retirar la red, advierte un peso y descubre haber pescado una sirena. Aunque la pierde antes de llegar a la orilla, el pescador, una vez regresado a su pueblo cuenta a todos su increíble experiencia y desde aquel

momento va buscando incesantemente a alguien que, aunque sabiéndolo hombre honesto, ponga en duda sus palabras y niegue la existencia de la sirena, permitiéndole guardar su imagen en el fondo de su ser, íntimamente custodiada para la eternidad.

Como es evidente, por lo tanto, ninguno de los artículos azorinianos trata abiertamente de política o de actualidad, al revés se observa la actitud opuesta de inmersión en el pasado, como en “Aventura en Tarragona” y en “Serenidad en Bolonia”, o la de abandonarse a las sugerencias poéticas del paisaje y del fantástico como en “Las Nubes” y en “Mar de Levante. Sus pescadores” o, finalmente, la exaltación de los clásicos como en “El viaje de Italia” y en “Tragedias españolas”.

Las mismas consideraciones valen para las contribuciones de Gerardo Diego y Manuel Machado. Este último, figura representativa del modernismo español, publica en *Legiones y Falanges* dos artículos: “Madrid, 1900. Francisco de Villaespesa y el Modernismo” (*Ls/Fs*, I, 14, 1941, 6–7) y “Luces de antaño” (*Ls/Fs*, III, 25, 1942, 12–13). El primero de los dos artículos se abre con una constatación sobre los revolucionarios inconscientes, los hijos de la revolución, que en ella nacen y en ella desaparecen, sin sobrevivirle nunca. Se alaba, en este sentido, a Francisco Villaespesa, considerado el ejemplo por antonomasia de la oleada revolucionaria modernista empezada en 1898. Después de un breve recorrido por su vida, reverbera en la memoria de Manuel Machado el eco personalísimo del momento en el que recibió su primer libro, en París, y lo leyó famélicamente, atraído por una exuberancia y una musicalidad que nunca más olvidaría.

En “Luces de antaño” (*Ls/Fs*, III, 25, 1942, 12–13) el autor describe el insólito Consulado de Guatemala en París en 1899, alabando, desde las primeras líneas, a su único representante, es decir al cónsul Enrique Gómez Carrillo, definido “el más delicioso y castizamente parisino de los escritores de habla española de aquel tiempo y de todos los tiempos” (Machado, 1942: 12). Solo en la segunda parte del artículo, Machado da inicio a los recuerdos, contando que, durante algunos meses de aquel año, vivieron en el Consulado, juntos con Gómez Carrillo, también Rubén Darío, Amado Nervo y el mismo autor.

Vuelven los recuerdos íntimos: primero habla de Darío, de sus inmensas habilidades poéticas y del “prurito infantil de grandezas, de elegancias, de exquisita corrección [...] que contrastaba con el desarreglo de su vida” (Machado, 1942: 12) y luego es el turno de Amado Nervo, dibujado como un lector solitario, un poeta soñador de dulce amargura.

Evocados y alabados los tres compañeros de aventura para sus cualidades literarias y artísticas, el poeta reflexiona sobre el valor eternizador de la amistad, contemplando, en el vacío insoportable de un presente en el que es él el único en vida, la existencia de un mundo ultraterreno, hogar perpetuo “de todos los que adoran el Arte” (Machado, 1942: 13), un lugar intangible y verdadero en el que los tres amigos tarde o temprano volverán a encontrarse.

Por lo tanto, Manuel Machado, que desde la guerra civil se había distinguido por una poesía de vocación religiosa y política dedicando muchos artículos encomiásticos y sonetos a Franco en persona, en la revista, prefiere una vía alternativa, infiltrándose en grietas en las que parece acoger sus recuerdos y su voz interior, de forma casi autoreferencial. De hecho, “a pesar de que acoja la pluralidad de voces y de visiones” (Polizzi, 2015: 277) que componen el discurso actualizante de la información acerca de la realidad, el macrotexto del periódico es un espacio idóneo para hacer uso de una escritura fundada en la dimensión del yo.

Esta inmediatez de un sujeto que narra a partir de un trasvase de recuerdos o de impresiones inmediatas como transposición informativa de la realidad, concediéndose, a veces, excursiones imprevistas en los sótanos de su propia conciencia, es el *fil rouge* de todos los artículos analizados hasta ahora y es detectable también en el último que voy a tratar, es decir “Proceso de una imagen” (*Ls/Fs*, III, 30, 1943, 18), la única contribución de Gerardo Diego presente en *Legiones y Falanges*.

De hecho, aunque, en el *incipit* Diego empieza con la constatación general según la cual una obra de arte sigue trayectorias tan extrañas y misteriosas que a veces son incomprensibles hasta para el artista que las ha concebido, luego, se centra en el detallado análisis del cuarto verso de su soneto *Teide* de 1936. Sin embargo, enseguida el discurso crítico canónico se hace más pequeño, ya que pasa de repente a contar un episodio secundario de su propia vida, como había ocurrido en los otros artículos. El autor se focaliza en el momento de la publicación de su obra y deja entender entre líneas cierto descontento con respecto a las insinuaciones de algunos sus contemporáneos o por lo menos ésta es una de las lecturas posibles, ya que, como afirma el mismo Diego en la conclusión, siempre hay que cavar hondo en busca de la verdad, si bien siendo plenamente conscientes de su problemática e intangible consistencia. El artículo termina con una moraleja final en la que el escritor invita a quien se acerque a una obra de arte, sea esta un poema o quizás un artículo publicado en una revista de régimen como los que aquí he analizado, a tener en cuenta siempre

las muchas interpretaciones existentes. Para citarlo, en la conclusión de “Proceso de una imagen” leemos:

[...] en definitiva, una solución total del misterio poético es inalcanzable, tanto más debemos esforzarnos por aclarar minúsculas parcelas, espiar por rendijas y resquicios, decir sencilla, humildemente lo que sabemos, lo que aprendemos, lo que sospechamos (Diego, 1943: 18).

Es exactamente de sospechas, de posibles intuiciones que el presente trabajo se alimenta, apoyándose en hipótesis muchas veces arriesgadas o al menos atrevidas, pero que, precisamente gracias a su osadía, yendo más allá de las apariencias, pueden alcanzar la verdad.

Es este el caso de la tesis propuesta por Andrés Trapiello en 1994 según la cual Manuel Machado en el poema “Voyou”, incluido en *Cadencias de cadencias* (1943), dibuja un retrato nefasto del dictador, aunque nunca lo nombre explícitamente. El soneto al cual se refiere Trapiello subvertiría la orientación política declarada por Machado en esa época si solo en lugar del sustantivo muy críptico “Blanco” del verso 9 se leyera, como sugiere él, Franco⁵. El poema es extremadamente emblemático y parece oportuno recordarlo:

Ahí está... Su mirada
no es una espada, pues
se oculta y, empalmada,
la ves y no la ves;
pero
de acero
es. Brilla dura y cobarde,
despiadada... No arde.
Ahí está...Blanco...No
lo vio apenas el día.
Su mano -garra- es fría.
Lo peor de todo es que sonría...
Donde lo encuentres, átaló.
No habiendo tiempo, mátaló.

(Machado, 1993: 510)

⁵ Sobre la cuestión de la supuesta alusión despectiva del soneto “Voyou” han debatido acaloradamente Trapiello y Alarcón Sierra. Éste último ha demostrado que el soneto “Voyou” había sido publicado por primera vez en 1929 en la revista segoviana *Manantial*, pretendiendo así desmentir la hipótesis avanzada por Trapiello. Cfr. Trapiello 2017 y 1997, Alarcón Sierra 1997a y 1997b.

Trapiello basa su teoría principalmente sobre la recurrencia de la “espada” y de la “sonrisa” del Caudillo alabadas en los muchos artículos y poemas escritos por Manuel Machado entre 1937 y 1944 para exaltar la figura de Franco⁶, pero los límites de espacio justamente impuestos no me permiten detenerme más sobre el asunto.

Acercándose la conclusión, por lo tanto, parece posible ofrecer humildemente una clave de lectura válida para los tres autores de los artículos analizados, siendo consciente de que se trata simplemente de una visión alternativa heterogénea que espero pueda ser útil y quizá abrir nuevos caminos interpretativos, sin ninguna pretensión de verdad absoluta y sin olvidar que, como escribió Trapiello “no hay una respuesta. Hay muchas, verdaderas casi todas” (Trapiello, 2017: 328).

La propuesta tiene sus raíces en el poder de la literatura y tiene la osadía de creer que, aunque Azorín, Manuel Machado y Gerardo Diego de pleno derecho forman parte de un sistema canónico y político del cual, en cierto punto, son – al menos abiertamente – portavoces, dejan entrever, entre “las rendijas y los resquicios” – para citar a Diego (1943: 18) –, un recorrido autónomo, silenciado, pero no por ello menos verdadero.

Los artículos analizados, de hecho, confluyen en el vasto complejo ideológico que se sirve de la literatura como instrumento político, pero se configuran, de alguna manera, como escapatorias a través de las cuales asomarse al mundo para respirar, por un instante, con la cara cubierta, pero profundamente.

El discurso literario, por lo tanto, aunque no se desvía abiertamente del canon, se califica como la única zona franca a la que se puede llegar y en la que es posible encontrar rutas de escape subterráneas. La catarsis está en la escritura, en la magia de la ficción literaria, en sus retaguardias más recónditas. Quizá entonces los tres poetas, celebres en aquellos años gracias a sus versos políticos y a sus encomios a Franco, elijan el inesperado canal literario dentro de una revista de régimen, para concederse, sin hacer ruido, momentos de impagable libertad, por un instante libres de sus cadenas, extensos de condicionamientos e inmunes a cualquier fracaso.

⁶ Entre estos textos panegíricos que Manuel Machado dedicó al Caudillo destacan la pieza titulada “La sonrisa de Franco resplandece”, de febrero de 1938 y el soneto “Saludo a Franco”, fechado en marzo de 1939, entre otros.

Bibliografía

- Alarcón Sierra, R. (1997a). Franco, Voyou? *El País*, 2 marzo, p. 34.
- Alarcón Sierra, R. (1997b). Manuel Machado y Franco (un soneto inédito). *Ínsula*, 605, mayo, pp. 6–8.
- Cruz Hernández, M. (1998). El 98 desde dentro. *Anuario Filosófico*, Vol. 31, 60, pp. 25–53.
- Diego, G. (1943). Proceso de una imagen. *Legiones y Falanges*, 30, p. 18.
- Llorens García, R. F. (1994). *Legiones y Falanges: una experiencia insólita. Relaciones culturales entre Italia y España: III Encuentro entre las universidades de Macerata y Alicante*, pp. 91–103. Alicante: Universidad de Alicante.
- Machado, A. (1978). Las encinas. *Campos de Castilla*. Madrid: Cátedra.
- Machado, M. (1942). Luces de antaño. *Legiones y Falanges*, 25, pp. 12–13.
- Machado, M. (1993). *Voyou. Poesías completas*. Sevilla: Renacimiento.
- Martín, F. J. (1998). Introducción. In Martínez Ruiz, J. *Antonio Azorín*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Martínez del Portal, M. (2014). Introducción. In Martínez Ruiz, J. *La voluntad*. Madrid: Cátedra.
- Martínez Ruiz, J. (1903). *Antonio Azorín*. Madrid: Viuda de Rodríguez Serra.
- Martínez Ruiz, J. (2014). *La voluntad*. Madrid: Cátedra.
- Polizzi, A. (2015). Scrittura autoreferenziale negli articoli letterari di *Legioni e Falangi/Legiones y Falanges*. In Sinatra, C. (ed.), *Stampa e regimi. Studi su Legioni e Falangi/ Legiones y Falanges, una “Rivista d’Italia e di Spagna”*, pp. 277–299. Bern: Peter Lang.
- Riopérez & Milá, S. (1996). El tiempo y el recuerdo en la narrativa azoriniana. *Anales Azorinianos* 5, pp. 227–235.
- Trapiello, A. (1997). Franco Voyou. *El País*, 19 enero 1997, p. 35.
- Trapiello, A. (2017). *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936–1939)*. Barcelona: Ediciones Destino.